

#14

LA INSURRECCIÓN ALEGRE COMO METODOLOGÍA FEMINISTA; O LOS ENCANTOS DE SER UNA FEMINISTA

Libe García Zarranz

University of Manitoba



Resumen || Considerando la filosofía vitalista de Benedict de Spinoza, junto con las teorías feministas y antirracistas de Sara Ahmed, este artículo propone un estudio sobre el afecto de la alegría como una auténtica ética de disidencia en relación con la práctica feminista. ¿Cómo elaborar una ética de insurrección alegre, de desobediencia apasionada, de disidencia placentera? Trazar un esquema de las potenciales conexiones y difracciones transversales (Barad, 2007) entre estos términos aparentemente contradictorios puede proporcionarnos herramientas interesantes para el desarrollo de nuevas metodologías feministas. En la segunda parte de este artículo, examino la colección de fotografías de KC Adams, *Perception* (2014), como un complejo espacio afectivo que puede permitirnos pensar sobre una versión ética y política de una disidencia alegre que sea feminista y no colonial.

Palabras clave || Alegría | Disidencia | Feminismo | Ética | KC Adams

Abstract || Drawing on Benedict de Spinoza's vitalist philosophy, together with Sara Ahmed's feminist anti-racist theories, this essay proposes an examination of the affect of joy as an ethics of dissent in relation to feminist practice. How could we devise an ethics of joyful insurrection; of passionate disobedience; of pleasurable dissent? Mapping the potential transversal connections and diffractions (Barad, 2007) between these seemingly contradictory terms can provide us with some interesting tools for the development of new feminist methodologies. In the second part of this paper, I look at KC Adams' photo series *Perception* (2014) as a complex affective space that can allow us to think about a political and ethical version of joyful dissent that is decolonial and feminist.

Keywords || Joy | Dissent | Feminism | Ethics | KC Adams

1. El feminismo como insurrección alegre

En una conferencia dada en el Institute for Cultural Enquiry de Berlín en 2014, pidieron a la invitada, la filósofa Rosi Braidotti, que hablara sobre el significado del feminismo. En su habitual despliegue de pasión e ingenio, Braidotti exclamó enérgicamente: «Feminism is the joyful affirmation of powerful alternatives. [...] Feminism is joyful insurrection» (2014: s.p.). En este artículo, quiero reflexionar detenidamente sobre las implicaciones de proponer el afecto de la alegría como una ética disidente en relación con la práctica feminista¹. Trazar conexiones transversales potenciales entre estos términos aparentemente contradictorios podría aportarnos algunas herramientas interesantes para el desarrollo de nuevas metodologías feministas. ¿Qué implica pensar en una ética de insurrección alegre, de desobediencia apasionada, de disidencia placentera? En su análisis sobre la teoría de los afectos de Benedict de Spinoza, Gilles Deleuze habla sobre la naturaleza interrelacionada de las pasiones y las acciones en conexión con la relacionalidad de los cuerpos:

when we encounter a body that agrees with our nature, one whose relation compounds with ours, we may say that its power is added to ours; the passions that affect us are those of *joy*, and our power of acting is increased or enhanced. (1988: 27-28; énfasis en el original)

Es este incremento de la acción lo que me resulta interesante para analizar el potencial de las insurrecciones alegres como vehículos de intervención feminista. De forma simultánea, esta disidencia alegre puede, quizá paradójicamente, ir de la mano con la figura de la aguafiestas feminista. La teórica de crítica racial, Sara Ahmed, explica cómo la feminista aguafiestas arruina la felicidad de otros

because she refuses to convene, to assemble, or to meet up over happiness. In the thick sociality of everyday spaces, feminists are thus attributed as the origin of bad feeling, as the ones who ruin the atmosphere, which is how the atmosphere might be imagined (retrospectively) as shared. (2010a: 581-582)

Según mi propia lectura, el acto de ser una feminista aguafiestas significa convertirse en un obstáculo o una interrupción de episodios de intercambio sexista, discriminación racial y heteronormatividad obligatoria. Estas situaciones perturban el sistema durante un instante y se convierten así en muestras de disidencia y de desorientación²: no estás siguiendo el camino correcto, estás rompiendo el ritmo. Propongo considerar aquí estos momentos de disidencia precisamente como momentos de insurrección alegre. Siendo un aguafiestas estás realmente aprobando y permitiendo que surja la posibilidad de una forma de insurrección alegre. Al final de su análisis sobre la historia de la felicidad respecto al feminismo,

NOTAS

1 | Este artículo fue concebido originalmente mientras era becaria postdoctoral en el Centre for Globalization and Cultural Studies de la Universidad de Manitoba. Agradezco el apoyo de la directora del centro, la profesora Diana Brydon, y de su programa Canada Research Chair. La versión anterior de este artículo fue presentada en el taller «Cuerpos, emociones y feminismo en la cultura del siglo XXI», organizado por el Centre Dona i Literatura (Universitat de Barcelona) en junio de 2015. Mi agradecimiento a las coordinadoras, Belén Martín Lucas y Helena González Fernández, así como al resto de participantes, por sus comentarios y sugerencias. Investigación financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad español, Proyecto *Bodies in Transit: Making Difference in Globalized Cultures* (Referencia FFI2013-47789-C2-2-P).

2 | En *Queer Phenomenology (Fenomenología queer)* (2006), Sara Ahmed explica cómo las emociones implican formas afectivas de orientación hacia otros cuerpos y espacios. Estos entrelazados dan forma sistemáticamente a los límites corporales, espaciales y sociales. Me resultan interesantes las formas en las que la producción literaria y cultural feminista puede cuestionar y rebatir la orientación naturalizada de los cuerpos hacia estructuras hegemónicas de poder y de dominación. Al mismo tiempo, propongo explorar cómo las «orientaciones fallidas» de esos cuerpos que se niegan a ser impulsados por el neoliberalismo económico, la heterosexualidad obligatoria o el imperialismo racial pueden convertirse en vehículos de insurrección alegre.

Ahmed admite que «there can be joy in killing joy» (2010a: 592). Quiero examinar las formas en las que este tipo de insurrección alegre puede ser articulada. Podríamos considerar el efecto potencial que tus palabras como una feminista aguafiestas podrían tener en aquellos que escuchan, o que de alguna forma están obligados a escuchar. ¿Y si ese momento no fuera de ruptura sino de alegría, suspendido solamente de forma temporal y luego reorientado para convertirse en algo más, quizá en un modo de acción? Esta alegría relacional y potencialmente irreverente se entrelaza con una posición ética y política, que afecta además a la forma en la que nos comportamos con otros, la forma en la que afectamos y nos afectan otros.

2. Los afectos alegres de Spinoza

En la tercera parte de su *Ética*, «Del origen y naturaleza de los afectos», Spinoza habla de la *alegría* (*laetitia*) como uno de los afectos primarios; «that *passion by which the mind passes to a greater perfection*» (1996: 77; énfasis en el original). Este afecto de la alegría, que según Spinoza está relacionada siempre con cuerpo y mente a la vez, está conectado con el *placer* o *jovialidad*. Sin embargo, estos son solamente tipos de alegría en tanto que están directamente relacionados con el cuerpo. Lo que me interesa aquí en términos de la dimensión política del afecto de la *alegría* es la conexión que establece Spinoza entre pasión y acción: «Joy and sadness are passions by which each one's power [...] is increased or diminished, aided or restrained» (1996: 101). Según explica Deleuze, este poder de actuación a través de la alegría es «what opens the capacity for being affected to the greatest number of things» (1988: 71). A partir de aquí, abordaré la alegría como lo haría Spinoza, relacionándola con la capacidad de acción. Leer la obra de Spinoza nos recuerda cómo los cuerpos y las mentes llevan consigo las huellas de afectos pasados, que yo interpreto como un vehículo para la alegría y no como un obstáculo. En otras palabras, si pensamos en las violencias históricas, en las injusticias y en los fracasos a la hora de hacer feminismo hoy en día, quizá temamos que estos rastros se conviertan en un obstáculo para la práctica del feminismo como algo alegre. Sin embargo, creo que estas violencias lentas, tomando la conceptualización del término de Robert Nixon (2011), pueden señalar el camino para un cambio firme y sustancial desde la esperanza y el miedo hacia la alegría. Spinoza afirma que «Hope is an inconstant joy [...]. Fear is an inconstant sadness, born of the idea of a future or past thing whose outcome we to some extent doubt» (1996: 106). Si se elimina la duda, la esperanza se convierte en *seguridad*. Siguiendo con Spinoza, me gustaría proponer un cambio desde la esperanza hasta una completa aceptación de la alegría como un modo de acción para el feminismo. Esforzarse por manejar

las dudas del pasado puede convertirse así en un paso alternativo para la producción de erudición feminista, para el activismo y para el arte. Las pasiones tristes como el odio o el miedo, explica Deleuze, representan «the moment when we are most separated from our power of acting, when we are most alienated, delivered over to the phantoms of superstition, to the mystifications of the tyrant» (1988: 28). Añadiría que moverse entre estas alegrías inconstantes nos enseñaría también la forma de manejar nuestras pasiones, en vez de estar solamente gobernados por ellas. Esta idea de autogobierno puede convertirse en un acto de desobediencia, lo que me empuja a incorporar en este artículo el trabajo de Michel Foucault, particularmente su percepción de la conducta como vehículo para una ética de disidencia.

3. Manejando la disidencia alegre

En las conferencias de 1977 y 1978 en el Collège de France sobre *Seguridad, territorio, población*, Foucault habla sobre el objeto de poder y gubernamentalidad en términos de la conducta de los seres humanos. Moviéndonos entre los límites de lo ético y de lo político, la conducta se presenta, por un lado, como un acto de dirigir a otros mediante diferentes mecanismos de coerción. La conducta, por otro lado, es también una forma de comportarse. Según sostiene Foucault, el ejercicio del poder consiste así en *manejar la conducta*. ¿Cuáles son las implicaciones de comportarse de forma alegre? ¿Cómo podemos articular una conducta alegre de desobediencia que sea sostenible y feminista? Estas formas de alegría política y ética oponen resistencia a la supuestamente privilegiada liberación alegre postfeminista que se sostiene mediante el borrado de los feminismos previos³ (Gamble 1998). Al mismo tiempo, mi articulación de una metodología feminista de disidencia alegre desafía unas versiones apolíticas del afecto que glorifican unos tipos de felicidad no críticos como fin último de la vida humana⁴. Planteando una crítica sobre los discursos en torno al concepto de felicidad como algo usado para reforzar la opresión sexista, Ahmed explica de una manera convincente cómo

The claim that women are happy and that this happiness is behind the work they do functions to justify gendered forms of labor not as products of nature, law, or duty, but as expressions of a collective wish and desire. (2010a: 573)

De esta forma, la felicidad ha estado funcionando como una trampa que, lejos de liberar a las mujeres, las atrapa en multitud de formas de explotación dentro de un sistema cada vez más capitalista. Respecto a este asunto, cuando pensamos en las implicaciones de estar alegre mientras se realizan trabajos académicos, uno de los

NOTAS

3 | Para Sarah Gamble el mismo término *postfeminismo* «originated from within the media in the early 1980s, and has always tended to be used in this context as indicative of joyous liberation from the ideological shackles of a hopelessly outdated feminist movement» (1988: 44). Agradezco a Andrea Ruthven (Universidad de Vigo) por esta referencia.

4 | En la *Ética a Nicómaco*, la felicidad constituye una parte integral de la conceptualización aristotélica de la buena vida. Teóricos sociales y culturales recientes explican de una forma convincente cómo la felicidad se está convirtiendo en «an object of knowledge, a performance indicator and a form of governance» (Moore 2011, 25). Del campo de los estudios queer y afectivos, ver *Cruel Optimism (Optimismo cruel)* de Lauren Berlant (2011) y *The Promise of Happiness (La promesa de la felicidad)* de Sara Ahmed (2010b) para una crítica sobre el imperativo actual de ser feliz.

primeros peligros que nos vienen a la mente es cómo hacerlo sin rendirse a la sumisión de la universidad neoliberal y corporativa que exige trabajadores felices. En mi opinión, estas formas perniciosas de trabajo afectivo son radicalmente distintas de lo que Braidotti tiene en mente con su frase *el feminismo es una insurrección alegre*. Este tipo afirmativo de alegría, que es siempre encarnado y relacional, implica modos de contraconducta política y ética (Foucault 2009).

En la exposición de lo que él denomina *el cuidado de sí mismo* (*the care of the self*), Foucault explica cómo este ethos supone, entre otras cosas, saber de qué somos capaces, el significado de ser ciudadanos en una ciudad, distinguir entre lo que hay que temer y lo que no, y determinar lo que debería resultarnos indiferente. Cuidar de uno mismo es así un vehículo para cuidar de otros, por lo que incluye una forma de ética colectiva. Así, esta forma de sabiduría ética implica el potencial de uno mismo para convertirse en otra persona, para transformarse, para multiplicarse. De manera significativa, Foucault explica cómo convertirnos en otra persona exige una ética y una política de contraconducta entendida como el momento en el que,

breaking all the bonds of obedience, the population will really have the right, not in juridical terms, but in terms of essential and fundamental rights, to break any bonds of obedience it has with the state [...], rising up against it. (2009: 356)

Articular modos sostenibles de insurrección alegre o de contraconducta implicaría así que las fuerzas, intensidades y relaciones afectivas inicialmente dispersas pueden realinearse de manera productiva para crear nuevas formas de resistencia y de intervención. Propongo pensar estos entrelazados en relación con lo que los teóricos del feminismo materialista se refieren como *difracción* (Haraway, 1992; Barad, 2003).

4. Difracciones alegres: *Perception* de KC Adams (2014)

Priorizando lo ético, las teóricas del feminismo material como Stacy Alaimo y Susan Hekman enfatizan la necesidad de replantear las interacciones (o intraacciones) entre «culture, history, discourse, technology, biology, and the “environment”, without privileging any one of these elements» (2008: 7) en un intento de articular coaliciones y alianzas políticas alternativas y, en ocasiones, imprevistas. La filósofa y física feminista Karen Barad propone una ética material que toma y amplía el trabajo pionero de Donna Haraway sobre la difracción, entendida «as a mapping of interference, not of replication, reflection, or reproduction» (1992: 300). En lugar de un efecto espejo, la lectura

difractiva propone patrones de diferencia que cambian mediante resonancias y disonancias. Adoptando términos de mecánica cuántica, Barad formula un metodología difractiva entendida como

a method of diffractively reading insights through one another, building new insights, and attentively and carefully reading for differences that matter in their fine details, together with the recognition that there intrinsic to this analysis is an ethics that is not predicated on externality but rather entanglement. (Dolphijn y van der Tuin, 2012: 50)

De esta forma, la ética de Barad no es solamente una cuestión de interferencia sino de un entrelazado afectivo, tal como ella insiste, que permite la articulación de coaliciones y alianzas políticas, en ocasiones imprevistas.

Como caso práctico de lo que denomino *disidencia alegre (joyful dissent)*, propongo considerar la fotografía de la artista visual KC Adams, asentada en Winnipeg. Inmersa en nuevas formas de tradiciones artísticas aborígenes, y tomando como base las teorías feministas de Donna Haraway, la obra de KC Adams, como demuestran las colecciones e instalaciones fotográficas como *Cyborg Hybrids (Híbridos ciborgs)* y *Cyborg Living Space (Ambientes ciborgs)* (2003), investiga «the dynamic relationship between nature and technology» (Loft, 2005b: 98) mientras, al mismo tiempo, desafía las representaciones estereotipadas de los indígenas en un género dominado por una «colonialist, patriarchal hegemony» (Loft, 2005a: 66). En la reciente colección de fotos, *Perception (Percepción)* (2014), que fue expuesta en los espacios públicos de Winnipeg⁵, Adams pone a prueba los prejuicios del público sobre los hombres y las mujeres de las Primeras Naciones, los Inuit y los Metis, centrándose especialmente en temas de raza, identidad étnica, género y clase. Según explica Adams en su página web, se pidió a los modelos que pensarán en comentarios racistas que ellos o sus familias hubieran sufrido. Las respuestas afectivas fueron recogidas en la primera fotografía. A continuación, se pidió a los modelos que pensarán en un miembro de su familia o en un momento feliz de su vida y escribieran un título autoidentificativo. Su siguiente conjunto de respuestas se recogió en la segunda fotografía. (Ver <http://urbanshaman.org/perception>).

Las fotografías no tratan de ser simétricas unas con otras sino que, en su lugar, proponen patrones de diferencia a través de una combinación de resonancias y disonancias, conflicto y placer, ira y felicidad, entrelazados paradójicos que plantean configuraciones éticas y políticas antirracistas. Así, el espectador sigue la misma secuencia del proceso al ser invitado a mirar dos veces y, de esa forma, encontrarse e involucrarse con un ejercicio de repetición con una diferencia. Con el título «Look Again» («Mira otra vez»), Adams genera un instante de difracción que perturba al espectador mientras,

NOTAS

5 | Como iniciativa para despertar la conciencia del público, la galería de Winnipeg Urban Shaman Contemporary Aboriginal Art lanzó con éxito una campaña antirracista en la primavera de 2015, que consistió en llenar las calles de Winnipeg (Manitoba) de grandes pósteres, carteles, anuncios y pantallas de vídeo con *Perception*, la colección de fotos de KC Adams. Para más información sobre el proyecto y la campaña ver <http://urbanshaman.org/perception/about>.

al mismo tiempo, enciende su curiosidad mediante un cambio radical de afecto. El común denominador son las expresiones de seriedad y de ira en las imágenes de la izquierda, y las expresiones de alegría y de felicidad en las fotos de la derecha. Uno no puede existir sin el otro; ambas respuestas afectivas están entrelazadas, dando paso a una forma de difracción alegre.

Las fotos están tomadas en blanco y negro, una decisión que transmite la política de transformación afectiva retratada, que contrasta inmediatamente con las imágenes coloridas y depuradas de lo que suelen ser la diversidad y el multiculturalismo oficiales. Dentro del contexto del Reino Unido, Ahmed explica cómo «The arrival of people of color into organizations of whiteness [...] involves a happiness duty: we have to embody their commitment to diversity by smiling in their brochures» (2010a: 591). Estas publicaciones satinadas, que capitalizan formas de alegría complaciente, chocan radicalmente con las fotografías de Adams en *Perception* (ver Figura 1).



Fig. 1. *Study Magazine*. «BMO homenajea a 3 universidades canadienses por su diversidad en el lugar de trabajo». Viernes, 9 de marzo de 2012.

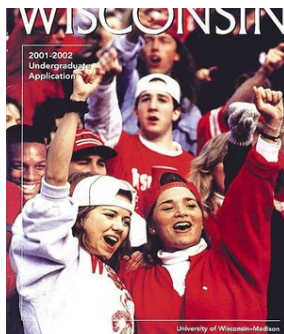


Fig. 2. Universidad de Wisconsin, folleto de solicitud de ingreso, 2000

La naturaleza falsa de semejantes esfuerzos resulta completamente transparente en casos de diversidad exagerada, como se ve en la Figura 2. La Universidad de Wisconsin, en un pobre intento de «vender diversidad», añadió la cara de un estudiante negro, Diallo Shabazz, a una foto de archivo para la portada del folleto de solicitud de ingreso. Estas formas de capitalismo racial, según explica Nancy Leong, capitalizan el hecho de no ser blanco como herramienta de reclutamiento (2013: 38-39)⁶. Por el contrario, la obra de KC Adams posibilita modos de acción no coloniales mediante un cuestionamiento de la poética y la política del afecto y sus repercusiones éticas. Así, según queda ilustrado en *Perception*, los vitalistas modos de afecto de Adams, con sus paradojas, contradicciones y tensiones, pueden entenderse como auténticas construcciones de insurrección alegre.

¿Cuáles podrían ser las implicaciones de manejar las diferencias y las contradicciones como escenarios potenciales de insurrección alegre?

NOTAS

6 | Las campañas «I, Too, Am Harvard» («Yo, también, soy Harvard») (<http://itooamharvard.tumblr.com/>) y «I, Too, Am Oxford» («Yo, también, soy Oxford») (<http://itooamoxford.tumblr.com/>) son ejemplos recientes de cómo los propios estudiantes de color pueden ofrecer puntos de vista alternativos sobre lo que significa realmente la diversidad dentro de las instituciones donde penetra el racismo. En Canadá, ver la campaña «How would YOU react» («Cómo reaccionarías TÚ») (2015) iniciada por un estudiante en la Universidad Dalhousie (<http://howouldyoureact.tumblr.com/>). Doy las gracias a Malinda S. Smith (Universidad de Alberta) y Erin Wunker (Universidad Dalhousie) por estas referencias.

¿Cómo podemos trazar modos sostenibles de comportamiento de carácter alegre que funcionen para activar la acción entre comunidades que suelen mantenerse apartadas unas de otras? ¿Qué tipo de metodologías difractivas podríamos articular para seguir construyendo un archivo de afectos feministas sostenibles? La obra de KC Adams recuerda a la de Haraway y la de Barad en que la pasión sin resistencia no es suficiente para comprender los procesos afectivos de la transformación del sujeto en una época de reacciones antirracistas y antifeministas cada vez mayores, tanto dentro como fuera de los muros del actual e industrial complejo académico, como lo denomina la activista indígena y feminista Andrea Smith (2007). La pregunta clave es cómo trabajar con estas pasiones y tensiones, o lo que yo llamo difracciones alegres, de forma que puedan contribuir al diálogo y al cambio.

5. Reflexiones finales

No sin cierta pena, Antonio Damasio describe la alegría como uno de los emblemas de nuestra vida afectiva (2003: 137). Al igual que otras emociones, la alegría funciona formalmente como un virus que se extiende por todo el cuerpo y la mente, formando patrones distintivos. Quiero considerar esta referencia a la porosidad de la alegría y las implicaciones éticas de un contagio potencial. ¿Y si la disidencia alegre fuera contagiosa? ¿Y si las instituciones de educación superior fueran infectadas con una infinidad de modos de insurrección alegre que pudieran transformar la forma en la que concebimos la academia? ¿Cómo sería? Quiero acabar con una anécdota personal que, en cierta forma, sigue esta línea. Una buena colega mía, que es una feminista activa, me dijo que tuviera cuidado con el número de veces que usaba la palabra «feminista» en una solicitud para un trabajo académico. Lo cierto era que mi carta de presentación estaba impregnada de la palabra que empieza por «F»: de hecho, me había atascado. Reflexionar sobre las implicaciones de quitar esta palabra me produjo unas sensaciones de dolor, vergüenza y culpa que me paralizaron. ¿Qué podía hacer? Entonces me di cuenta de que llevar a cabo investigaciones feministas era para mí una actividad placentera que me había dado interminables momentos de alegría tanto en mi trabajo individual como escritora como en colaboración con otros colegas. Por el contrario, eran las presiones que sentía por parte de una universidad cada vez más neoliberal lo que me estaba produciendo esas sensaciones tan desagradables, llevándome a momentos de desesperación y de frustración. La filósofa feminista tardía, Teresa Brennan, nos anima a oponer resistencia a estos pozos de afecto negativo y, en su lugar, a vivir en la energía de la propia vida (2004: 163). A veces me pregunto cómo podemos aprender exactamente a navegar y así evitar encallar

en esos pozos en un momento de fuerte reacción antifeminista. Y, además, creo que es precisamente por esto por lo que necesitamos seguir formulando pasiones positivas, no solamente como un modo de supervivencia sino también como un acto de desobediencia. Aún estoy esforzándome por asumir esta batalla de afectos, pero he decidido mantenerme fiel a esa palabra que empieza por F. No estoy segura de a dónde me llevará este acto de insurrección alegre, pero encontrar prácticas alegres críticas y creativas en lo que hacemos podría ser un posible paso para vivir y no ahogarse en estos tiempos tan precarios para el feminismo.

Bibliografía citada

- ADAMS, KC. (2014): "Perception", Urban Shaman Contemporary Aboriginal Art, Winnipeg, MB, Canada. <<http://www.kcadams.net/art/photography/phtotal.html>> [Last accessed: 9/12/2015].
- AHMED, S. (2010a): "Killing Joy: Feminism and the History of Happiness", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 35, 3 (Spring), 571-594.
- AHMED, S. (2010b): *The Promise of Happiness*, Durham, NC: Duke University Press.
- ALAIMO, S. and HEKMAN, S. (2008): "Introduction: Emerging Models of Materiality in Feminist Theory", *Material Feminisms*, Bloomington, IN: Indiana University Press.
- BARAD, K. (2007): *Meeting the Universe Half Way: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*, Durham and London: Duke University Press.
- BARAD, K. (2003): "Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 28, 3, 801-831.
- BERLANT, L. (2011): *Cruel Optimism*, Durham, NC: Duke University Press.
- BRAIDOTTI, R. (2014): "Thinking as a Nomadic Subject", Institute for Cultural Inquiry Berlin. October 7. Guest Lecture.
- BRENNAN, T. (2004): *The Transmission of Affect*, Ithaca and London: Cornell University Press.
- DAMASIO, A. (2003): *Looking for Spinoza: Joy, Sorrow, and the Feeling Brain*, Orlando, FL: Harvest Books.
- DELEUZE, G. (1988): *Spinoza: Practical Philosophy*, Trans. by Robert Hurley, San Francisco, CA: City Lights Books.
- DOLPHIJN, R. and VAN DER TUIN, I. (eds.). (2012): "Interview with Karen Barad", *New Materialism: Interviews & Cartographies*, University of Michigan Library, Ann Harbour: Open Humanities Press.
- FOUCAULT, M. (2009): *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France 1978-79*, Trans. Graham Burchell, New York: Picador.
- GAMBLE, S. (ed.). (1998): "Postfeminism", *The Routledge Companion to Feminism and Postfeminism*, Routledge: New York, 36-45.
- HARAWAY, D. (1992): "The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others", in Grossberg, L. et al. (eds.), *Cultural Studies*, New York: Routledge, 295-337.
- LEONG, N. (2013): "Racial Capitalism", *Harvard Law Review*, Vol. 126, 8 (June), 10-92.
- LOFT, S. (2005a): "Sovereignty, Subjectivity and Social Action", in Townsend, M. et al. (eds.). *Transference, Tradition, Technology: Native New Media Exploring Visual and Digital Culture*, Banff: Walter Phillips Gallery Editions, Vancouver: Indigenous Media Art Group, Hamilton: Art Gallery of Hamilton, 60-67.
- LOFT, S. (2005b): "Aboriginal Media Art and the Postmodern Conundrum: A Coyote Perspective", in Townsend, M. et al. (eds.). *Transference, Tradition, Technology: Native New Media Exploring Visual and Digital Culture*, Banff: Walter Phillips Gallery Editions, Vancouver: Indigenous Media Art Group, Hamilton: Art Gallery of Hamilton, 88-103.
- MOORE, H. L. (2011): *Still Life: Hopes, Desires and Satisfactions*, Cambridge, UK: Polity.
- NIXON, R. (2011): *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*, Boston, MA: Harvard University Press.
- SMITH, A. (2007): "Social-Justice Activism in the Academic Industrial Complex: Got Life? Roundtable", *Feminist Studies in Religion*, Vol. 23, 2, 140-45.
- SPINOZA, B. (1677; 1996): *Ethics*, Ed. and Trans. by Edwin Curley, London and New York: Penguin Books.